

El estudio histórico de la medicina

I

La importancia de las contribuciones de Laín Entralgo en áreas menos especializadas —como la antropología filosófica y la historia de la cultura española— hace a menudo olvidar que la historia de la medicina constituye el centro de su actividad intelectual. Puede afirmarse incluso que ningún aspecto de su obra se entiende adecuadamente sin tener en cuenta su condición de cultivador profesional de los estudios historicomédicos. El excepcional relieve de su aportación como investigador en este campo ha hecho posible la aparición de una auténtica escuela, a pesar de las condiciones hostiles que España ofrece para el desarrollo de disciplinas como la nuestra. Dicha escuela, por fortuna, se caracteriza por su pluralismo ideológico y metodológico. Los que formamos parte de ella intentamos apoyarnos en la obra de Laín desde diferentes perspectivas, lo que supone diversas lecturas de su rico contenido. En el presente artículo voy a intentar exponer mi particular punto de vista acerca de la posición que dicha obra ocupa en el desarrollo de la historiografía médica.

II

Laín Entralgo pertenece a una generación de historiadores de la medicina de personalidad muy definida. Sus principales figuras (el propio Laín, Ackerknecht, Rosen, Temkin, etc.) pueden ser llamados, con una venerable expresión, «gigantes sobre cuyos hombros nos apoyamos», porque de ellos proceden los planteamientos que hoy son paradigmáticos para cualquier cultivador medianamente serio de la disciplina. Por encima de una evidente diversidad, sus aportaciones han tenido como denominador común acentuar el carácter médico de la misma, con la intención de convertirla primordialmente en un estudio diacrónico de los problemas de la ciencia y de la práctica médicas. Ello supone una postura inequívoca ante una cuestión básica de gran importancia. Con mucha frecuencia, dicha cuestión se escamotea con fórmulas retóricas que glosan la condición de puente interdisciplinar de la historia de la medicina y encubren la aspiración, humanamente disculpable, de figurar simultáneamente en sus dos extremos. En la práctica, sin embargo, hay que elegir entre estudiar temas relacionados con la enfermedad y la medicina desde los planteamientos propios de la ciencia histórica o contribuir al estudio de cuestiones médicas mediante el método histórico. Cada alternativa responde a unos «need and uses» diferentes y socialmente incompatibles.

La postura adoptada por Laín y su generación en este punto ha sido consecuente con

la tradición de la historia de la medicina que, desde sus orígenes, viene siendo ante todo una disciplina universitaria cuyo principal objetivo es contribuir a la formación de los médicos. Esta función está obviamente condicionada por los patrones de conducta de los profesionales de la medicina ante la información científica. Como es sabido, hasta mediados del pasado siglo, los médicos se interesaron por la información procedente de cualquier época anterior para aprovecharla desde el punto de vista doctrinal o práctico. No existía distinción entre la información médica contemporánea y la del pasado, por lo que se confundían las disciplinas que hoy llamamos documentación médica e historia de la medicina. La diferenciación entre ambas fue consecuencia de la aparición, a mediados del siglo XIX, del llamado proceso de obsolescencia. A partir de entonces, la situación de la historia de la medicina puede formularse en los siguientes términos: si los médicos están absorbidos por la información al día o en uso —ante cuyo crecimiento exponencial se sienten desbordados— ¿qué interés puede tener la información obsoleta del pasado? La pregunta ha sido contestada por una gran mayoría de forma rotunda: la historia de la medicina carece de todo interés desde una perspectiva médica. Ello no quiere decir, como a veces parece creerse, que tenga que desaparecer de la faz de la tierra, sino que socialmente debe convertirse en una mera rama especializada del saber histórico y, en concreto, de la historia de la ciencia. Esta es precisamente la «*history of medicine without medicine*» que durante los últimos años parece haber encontrado de nuevo numerosos seguidores.

La constitución de la historia de la medicina como disciplina médica autónoma tuvo como base una respuesta de sentido contrario a la que acabamos de considerar, aunque asumiera igualmente las consecuencias del proceso de obsolescencia de la información científica. Su formulación inicial más lúcida fue, como es sabido, la de Theodor Puschmann, cabeza indiscutible del movimiento fundacional a fines del siglo XIX, que consideraba que nuestra disciplina respondía a las exigencias planteadas por el propio desarrollo especializado de la medicina. Este desarrollo hacía necesario un punto de vista general que sirviera para integrar a todas las disciplinas y especialidades que la componían, así como para conectarla con los demás aspectos de la cultura y de la vida humana. El programa de Puschmann cristalizó doctrinal e institucionalmente gracias a la generación de Sudhoff y Neuburger. La disciplina se enriqueció y alcanzó diversidad con la generación siguiente, encabezada por Diepgen y Sigerist.

Sin una relación discipular directa con las figuras de entreguerras, aunque principalmente influido por algunos planteamientos de Diepgen y de Sigerist, Laín ha contribuido al desarrollo de la historiografía médica con la obra de mayor altura intelectual de su generación.

III

Su punto de partida fue el libro *Medicina e historia* (1941), monografía de carácter programático que incluía un primer planteamiento de su concepción de la disciplina. El análisis de los problemas del saber y de la práctica médicos mediante el método histórico plantea una serie de cuestiones básicas, relativas a la capacidad de aclaración sistemática de la historia y a la estructura de la propia medicina, con las que Laín ya se

enfrentaba en este primer libro. En publicaciones posteriores ha ido enriqueciendo y precisando su concepción, hasta convertirla en el más riguroso y fértil fundamento teórico que el método historicomédico tiene en la actualidad. En su elaboración crítica, ha asumido, en primer término, la visión que los médicos han tenido de su pasado, así como los enfoques anteriores de los mismos historiadores de la medicina. En segundo término, ha utilizado, con amplitud y profundidad inéditas en el tema, una importante serie de materiales procedentes ante todo de la antropología filosófica y de la teoría de la historia. El núcleo de su concepción consiste en afirmar que «el conocimiento histórico puede y debe ser preámbulo y fundamento del conocimiento sistemático... la historia de un problema —la aprehensión según arte de las sucesivas actitudes del hombre ante una parcela de la realidad— es un momento rigurosamente necesario para el conocimiento de esa realidad». La historia es el método que permite la edificación objetiva de una teoría de la medicina que, de acuerdo con la realidad de esta última, será fundamentalmente una teoría del ser humano desde la misma, es decir, una antropología médica. Constituye ésta un saber que debe partir de las ideas más generales de la patología y también de la anatomía, la fisiología y la psicología médica, y que tiene su apoyo inespecífico en la antropología filosófica. La única forma de ir construyendo sus capítulos es el análisis de las vicisitudes históricas de las doctrinas y de las técnicas, seguido de una reflexión que sistematice los resultados obtenidos.

Al acentuar la condición médica de nuestra disciplina, Laín no la aleja de los saberes históricos. Por el contrario, ha sido igualmente importante su contribución a la integración de la historia de la medicina en la historia general, principalmente de la cultura y del pensamiento. A lo largo de su obra, ha desarrollado un método para el estudio histórico de los problemas médicos consistente en un cuidadoso análisis de los supuestos básicos de una doctrina o una técnica, así como de las razones justificativas de un comportamiento colectivo o de una trayectoria biográfica. Dicho método es una de las armas más eficaces de que disponemos para conectar un hecho histórico dentro de las circunstancias de su época.

Desde el punto de vista de sus temas centrales, pueden distinguirse dos etapas en la producción historicomédica de Laín. Durante la primera —que llega aproximadamente hasta 1960— sus trabajos han estado principalmente consagrados al saber médico, mientras que atendían sólo ocasionalmente o en segundo plano a la práctica médica. Esta preferencia corresponde tanto al contenido de los estudios monográficos, como al enfoque de sus exposiciones de tipo general, como la *Historia de la medicina moderna y contemporánea* (1954). Durante la segunda —desarrollada a partir de la fecha citada— la práctica médica ha pasado a primer plano, asociada como tema de estudio a las ideas y doctrinas, o destacada incluso como tema dominante.

IV

El análisis histórico de la ciencia médica lo ha extendido Laín, tanto a los saberes básicos anatómicos y fisiológicos como a la misma patología. A la historia de la anatomía ha dedicado varios cursos monográficos, cuyos materiales han sido recogidos parcialmente en trabajos impresos. Las bases metodológicas que ha utilizado en el estudio

de esta materia las expuso en 1949 en un artículo titulado «Conceptos fundamentales para una historia de la anatomía». Su enfoque significa una novedad de primera importancia: la distinción entre los datos o «contenido» de la ciencia anatómica —único aspecto habitualmente considerado por los historiadores anteriores— y su «estilo», es decir, la forma de saber y exponer los hechos morfológicos. Para analizar este último recurre a una serie de conceptos fundamentales similares a los utilizados por los historiadores del arte: la «idea descriptiva» o imagen general que el anatomista tiene del cuerpo humano, los criterios de conceptualización de sus partes y el método empleado en las descripciones. En 1951 publicó Laín un extenso artículo sobre la anatomía de Vesalio, en el que resultaba patente la eficacia de este método. La obra del gran médico renacentista significaba el punto de partida de una nueva forma de concebir el saber morfológico, de un nuevo «estilo anatómico», el estático o vesaliano, vigente en todo el período moderno hasta que el evolucionismo darwinista introdujo, en la segunda mitad del siglo XIX, un sistema diferente de supuestos. Quedó abierta con ello una periodización de la historia de la anatomía, cuyas líneas generales ha trazado el propio Laín en su *Historia de la medicina moderna y contemporánea* y posteriormente en su manual *Historia de la medicina* (1977). Su etapa más reciente —la posterior a la Primera Guerra Mundial— la ha sometido a un detenido análisis conceptual en el trabajo «La morfología biológica actual» (1972). Añadamos que, entre los estudios consagrados por Laín a la historia de las teorías estequiológicas, destacan «Sensualism and Vitalism in Bichat's *Anatomie Générale*» (1948) y los artículos y libros que ha dedicado a Cajal a partir de 1946.

La historia de la fisiología ha experimentado en la obra de Laín una renovación metodológica paralela. En 1947 publicó un artículo titulado «Fisiología antigua y fisiología moderna», en el que sentaba los fundamentos de una delimitación precisa entre ambas mediante un análisis de sus supuestos básicos. Las divergentes concepciones de naturaleza, de causa, de movimiento y de conocimiento científico explican el carácter sustancialista e intuitivo de la fisiología antigua y el atenimiento de la moderna a la medición e interrelación de los hechos. En 1948 aparecieron sus libros sobre Harvey, brillante aplicación de este abordaje al mismo nacimiento del método fisiológico moderno, que ha culminado en su estudio «La obra de William Harvey y sus consecuencias» (1973). A 1947 corresponde su volumen dedicado a Claude Bernard, análisis en idéntica línea del máximo exponente de la fisiología experimental positivista. También en este caso su *Historia de la medicina moderna y contemporánea* y su nueva *Historia de la medicina* ofrecen una rigurosa síntesis de la historia del saber fisiológico.

Resulta lógico que la patología haya sido el aspecto principalmente estudiado por Laín en esta primera etapa de su obra. De la amplia serie de libros y artículos dedicados al mismo destaca *La historia clínica* (1950), monumental trabajo que constituye ya un título clásico de la historiografía médica mundial. La tarea la había iniciado su autor en 1943 con el estudio «La peripecia nosológica de la Medicina contemporánea» e incluyó investigaciones monográficas tan importantes como las dedicadas a Laennec (1954), a Sydenham (1961), a Paracelso (1951) y a la historia de la patología psicosomática (1950). La condición de piedra angular entre patología y clínica que tiene el relato patográfico fue aprovechada por Laín para realizar un excepcional análisis histórico de los proble-

mas de ambas desde la época hipocrática hasta la actual. El carácter de la patología y la clínica hipocráticas, los supuestos de la medicina medieval y renacentista y la estructura del saber patológico de los tiempos modernos fueron examinados con gran rigurosidad y desde unas perspectivas inéditas. No puede acometerse en la actualidad de modo serio el estudio teórico o histórico de un tema médico sin tener en cuenta los esquemas de Laín acerca del concepto de «especie morbosa» de Sydenham como punto de partida de la nosología moderna, o sus espléndidas caracterizaciones de las tres grandes mentalidades de la patología científiconatural del siglo XIX —anatomoclínica, fisiopatológica y etiopatológica— o de los movimientos propios de la del siglo actual. Entre estos últimos, Laín ha demostrado especial predilección por el movimiento psicosomático, en el que hay que encuadrar muchas de sus concepciones como antropólogo médico. De sus problemas ha llevado a cabo el análisis histórico de mayor peso e importancia de todos los publicados hasta ahora.

V

La transición entre las dos etapas de su obra que antes hemos distinguido la ocupan una serie de trabajos acerca de la historia de la terapéutica. El libro *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica* (1958), uno de los mejores estudios monográficos de Laín, puede considerarse como divisoria entre ambas. Su planteamiento participaba del ángulo cognoscitivo al considerar el proceso de «racionalización» de la psicoterapia verbal en idéntica línea a sus trabajos sobre la evolución de la patología psicosomática y su programa de una patología «científico-personal». No obstante, al mismo tiempo pasaba a un primer plano el aspecto operativo de la medicina y los problemas planteados por el acto médico. La dimensión técnica de este último fue el tema de otros trabajos publicados poco más tarde, entre los que destaca el artículo «Das Christentum und die medizinische Technik» (1960). La consideración de las ideas de naturaleza y de técnica que sirven de base a la terapéutica antigua y a la moderna, así como el análisis de las raíces de los supuestos modernos en el voluntarismo bajomedieval, le permitieron trazar un programa para la investigación histórica de la terapéutica tan renovador como los relativos a los diferentes aspectos del saber médico, que ya hemos anotado. Sin contar las exposiciones de síntesis, sus principales aportaciones al tema han sido el estudio de la terapéutica hipocrática (1970) y el dedicado a la farmacología de la segunda mitad del siglo XIX (1974).

En 1962 apareció el trabajo de Laín «Das ärztliche Hilfe im Werk Platons», que abría un capítulo nuevo en la historia social de la medicina. Este fue el comienzo también de una serie de estudios sobre la práctica médica, cuyo máximo exponente fue el libro *La relación médico-enfermo. Historia y teoría* (1964) resumido en el titulado *El médico y el enfermo*, que apareció simultáneamente en seis idiomas el año 1969. De forma paralela a lo que hemos visto en otros temas, también en éste Laín se ha preocupado de fundamentar el método de investigación. En su análisis distingue entre los motivos que conducen a la relación entre el médico y el enfermo y su realización, que subdivide en cuatro aspectos: cognoscitivo o diagnóstico, operativo o terapéutico, afectivo y ético-religioso. Aplicando estos conceptos básicos, el citado libro ofrece una indagación histórica sistemática del acto médico. En ella aparecen aspectos nuevos de

la historia del diagnóstico y del acto terapéutico, de la ética profesional y de la ligazón efectiva entre el médico y su paciente. Su estudio está realizado desde tres puntos de vista. El primero consiste en considerar los saberes científicos que se aplican en el acto médico; es innecesario decir que Laín utiliza aquí los esquemas resultantes de toda su obra anterior acerca de la historia de la ciencia médica. El segundo examina la práctica médica como una relación interpersonal; tampoco hace falta advertir que lo aprovechado en este caso es su rica producción de antropólogo filosófico. El tercero corresponde al estudio de la situación social en que dicha práctica tiene lugar; para ello, analiza fuentes tan diversas como los escritos de Platón, la patrística, las crónicas altomedievales, la legislación y la literatura de creación, etc.

En 1970 apareció *La medicina hipocrática*, generalmente considerada como la obra más importante de Laín, junto a *La historia clínica*. El «Corpus Hippocraticum» había sido siempre uno de sus temas predilectos, lo que se había reflejado en varios trabajos de carácter monográfico. En este libro ofreció un estudio de conjunto que fue acogido con admiración por la comunidad internacional de estudiosos sobre la materia, sobre todo por la rigurosidad con la que incorporaba los resultados de la nutrida investigación filológica en torno a estos textos. Laín acertó a superar la incapacidad de muchos análisis filológicos muy precisos para llegar a la realidad histórica y, en el otro extremo, la falta de rigor filológico habitual en los acercamientos médicos a los textos hipocráticos. El contenido de la obra corresponde a una imagen de la medicina que incluye de forma equilibrada los saberes («fisiología» como fundamento, antropología general y patológica) y la práctica (diagnóstico, tratamiento, aspectos sociales y éticos). Permite, por supuesto, una lectura desde perspectivas diversas, pero hay que subrayar que su autor la dirige expresamente a los médicos.

Pasando al otro extremo de la historia de la medicina occidental, Laín publicó tres años después el volumen titulado *La medicina actual* (1973). Es un examen de la estructura de la medicina de hoy, aprovechando la función clarificadora de la historia. Se centra en los cuatro aspectos en los que Laín cifra su condición «actual»: la tecnificación, la colectivización de la asistencia, la personalización del enfermo y la prevención de la enfermedad.

El lustro comprendido entre 1972 y 1977 lo ha dedicado Laín Entralgo a dos trabajos de síntesis: dirigir una *Historia universal de la medicina* (1972-1975) en siete volúmenes, con la colaboración de más de un centenar de especialistas de casi una veintena de países, y redactar un nuevo manual, titulado simplemente *Historia de la medicina* (1977). El primero es el tratado más amplio consagrado hasta el presente a nuestra disciplina. El segundo, una brillante exposición de la visión que Laín tiene de la historia de la medicina, así como un resumen de su propia obra.

En la actualidad, Laín está dedicado a la investigación histórica del diagnóstico, tema en cuyo estudio, con toda seguridad, introducirá novedades cualitativas de importancia.

La obra historicomédica de Laín, traducida en buena parte a varios idiomas, ha ejercido y ejerce una gran influencia sobre los cultivadores de nuestra disciplina de todo el mundo. Su condición de «gigante sobre cuyos hombros nos apoyamos», a la que antes aludimos, es tan evidente para cualquier historiador de la medicina, que no necesita ser subrayada. Más interesante es intentar precisar en qué sentido sus aportaciones

desempeñan el papel de fundamentos. No cabe duda de que Laín ha realizado investigaciones sobre numerosos temas concretos, que hoy son generalmente consideradas como «clásicas». Sin embargo, en mi opinión, la trascendencia de su labor reside más bien en que ha formulado una amplia serie de patrones generales para el estudio histórico de la medicina. La delimitación entre contenido y estilo del saber anatómico, el análisis comparado de los supuestos de la fisiología antigua y la moderna, la formulación de las bases conceptuales y metodológicas de la nosología, la caracterización precisa de las tres grandes mentalidades de la patología científiconatural, el examen de los supuestos ideológicos de la terapéutica, la indagación de la estructura de la relación médico-enfermo y el planteamiento de la diversificación socioeconómica de la asistencia médica son algunos de sus más importantes contribuciones de este tipo, de las que antes nos hemos ocupado. Estos patrones generales creados por Laín son, al mismo tiempo, fundamentos para la investigación historicomédica, esquemas centrales para la enseñanza de la disciplina e instrumentos para la aclaración de problemas médicos. En una palabra, son paradigmas de un auténtico estudio histórico de la medicina, de una historia de la medicina que no eluda las exigencias que la propia medicina plantea.

José M.^a López Piñero

UNIVERSIDAD DE VALENCIA	
CARTA DE IDENTIDAD ESCOLAR	
Núm. <u>470</u>	
Don <u>Pedro Laín Entralgo</u>	
	
Firma y rúbrica del alumno.	
	
Hijo de D. <u>Pedro</u> y D. ^{ca} <u>Concepción</u> Nació el día <u>15</u> de <u>Febrero</u> de <u>1908</u> en <u>Urcos de Gaín</u> provincia de <u>Tenel</u> y está domiciliado en <u>Burjasot</u> calle <u>Pa de Pi y</u> <u>Magall</u> n.º <u>6</u> piso <u>1</u> Su padre o encargado D. <u>Pedro Laín</u> <u>Lacasa</u> reside en <u>Urcos de Gaín</u> calle <u>de Caballeros</u> n.º <u>4</u> piso <u>1</u>	
UNIVERSIDAD DE VALENCIA	
SECRETARIA GENERAL	
De conformidad a lo dispuesto por Real Orden de 23 de Marzo de 1928, expido la presente <i>Carta de identidad</i> <i>escolar</i> a favor del alumno de esta Universidad D. <u>Pedro Laín Entralgo</u> cuya fotografía, firma y rúbrica son las del interesado. Valencia <u>11</u> de <u>Julio</u> de <u>1928</u> El Secretario general,	
V.º B.º El Rector,	
 	